

verdadera; separado del pecado venial, que afeando la belleza de su alma debilita en ella los auxilios y fuerzas sobrenaturales; separado del mundo, de su espíritu, de sus usos, de sus reuniones: porque todo en el mundo es ageno de Satanás contra Dios;—separado aun del contacto habitual, de la frecuente comunicación aun con los más fieles y piadosos, separado de la carne y de la sangre, es decir, del amor demasiado vivo de los padres y de la participación mayor de sus negocios; separado de sí mismo, del apego á su propia voluntad, de la tenacidad en su opinión, de la independencía en su libertad, de la sensualidad, de la molicie y de los gustos de la carne;—separado, en fin, por un trabajo regular, constante, sostenido, de todo lo que de cualquiera manera, no sea de Dios, no conduzca á Dios, no sirva á Dios, no una á Dios: He ahí la primera obligación de la santidad para el sacerdote.—Separarse por medio de generosas resoluciones que comprendan toda la vida, antes de entrar en la tremenda carrera del servicio de Dios, —sepárase á medida que se vayan aumentando los objetos que nos ligan en el mundo, con violencia, si es necesario;—sepárase sin cesar, siempre, en todas partes, de todo; he aquí la primera mira á que debe encaminarse el sacerdote para agradar á Dios y ofrecerle un servicio que le sea acepto.

¿No es así como se nos presentó, el adorable modelo del sacerdocio, nuestro Sacerdote perfecto, Jesús?—*Talis enim decebat ut nobis esset pontifex, sanctus innocens, impollutus, segregatus á peccatoribus et excelsior cælis factus.* (Hebr. VII). Sanctus; puro de toda mancha; Innocens: incapaz de dañar ni aun engañar á Dios, ni á los hombres; Impollutus: intacto, virgen, casto de cuerpo y al-

ma; *Segregatus á peccatoribus*: separado no sólo del pecado, sino también de los pecadores, de su espíritu, de sus miras, de toda connivencia ó acuerdo con ellos; *Excelsior cælis factus*: viviendo por su perfecta pureza en los cielos immaculados, en que habita la purísima santidad de Dios.—En efecto, en su vida mortal ó en el Sacramento, qué es Jesús sino el sacerdote separado?—Separado de todo honor, de toda riqueza, de toda amistad, de toda alegría;—separado del mundo hasta el grado de maldecirlo, de quitarle á los suyos y de ser en cambio perseguido por su furiosa enemistad;—separado del pecado, hasta morir por horror á él y de celo para combatirlo, expiarlo y destruirlo de la superficie de la tierra.

Oración Jaculatoria.—Et dixi: Quis dabit mihi pennas sicut columbæ, et volabo et requiescam? Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine. (Ps. LIV.)

EL SACERDOTE DEBE SER SANTO.

II. Segundo Elemento de la Santidad.

LA UNION.

Texto.—De Lib. Núm. Cap. XVI, v. IX. Audite filii Levi: Num parum vovis est, quod separavit vos Deus Israel ab omni populo, et junxit sibi ut serviretis ei in cultu tabernaculi, et staretis coram frequentia populi, et ministraretis ei?

Materia.—La separación; he aquí el primer ele-

mento de la santidad sacerdotal: *Separavit vos Deus ab omni populo*; la unión con Dios por el servicio de su tabernáculo: *In cultu tabernaculi*; por la oración pública; *Et staretis coram frequentia populi*; la unión por todos los empleos del sagrado ministerio; *Et ministraretis ei*. Además, el Señor dice aún: *Tolle Levitas de medio filiorum Israel. . . . et applicabis Levitas coram Tabernaculo fœderis*. Finalmente: *Levitas separavis. . . . ut sint mei*.

Aplicación del punto.—La unión con Dios, principio, regla y fin de toda perfección, por la excelente práctica de las virtudes que asimilan su vida á la de Dios; la unión, por la fidelidad á todos los ministerios de la religión pública, que le guían sin cesar y le hacen vivir en la presencia de Dios, ocupado en su servicio personal y nutrido con los dones sagrados ofrecidos sobre su altar; la unión por la práctica de la oración personal, interior, frecuente y no interrumpida que lo constituye en hostia viva, perpetuamente inmolada á la gloria de Dios sobre el altar portátil de su corazón; he aquí la unión que, preparada por la separación, perfecciona la santidad del sacerdote, le hace religioso y santo, sagrado y consagrado, mediador seguro, sacerdote perfecto, en una palabra, sacerdote como Jesús, tipo adorable de la santidad del sacerdocio: *Sanctus. . . . segregatus á peccatoribus et excelior cœlis factus*.

Esta doctrina es de Santo Tomás: “La palabra santo implica estabilidad: *Importat firmitatem*: también se llamaban santas, *sancta*, las cosas apoyadas en una ley que las hacía inviolables: *aliquid dicitur esse Sanctum, quia est lege firmatum*.”

Ahora bien, esta estabilidad es absolutamente necesaria para que el alma pueda estar consagra-

da á Dios y dedicada á su servicio: *Firmitas etiam exigitur ad hoc quod mens Deo applicetur*. En efecto, ¿quién puede pedir, exigir la firmeza, la constancia en la adhesión á su autoridad, á su servicio y á su amor, como Dios, que es el primer principio y fin supremo? Lo que tiene de más firme é inmutable, ¿no es la doble relación de Dios con la criatura, de ser su principio primero y absoluto y su fin supremo? *Applicatur enim ei sicut último fine et primo principio; hujus modi autem oportet immobilia esse*. Mas ¿cómo estar consagrado á Dios sino por la unión? Se ve cómo esta unión debe ser estrecha, acendrada, firme, constante, no interrumpida, fortificada, aumentada, puesto que nada hay más necesario á quien se une á Dios. Pedir y recibir de El, depender de El absolutamente, hacer esta dependencia práctica y frecuente por la oración, recurso de todos los instantes, para pedir la humildad, la sumisión, la obediencia á la ley, la fidelidad al deber, el abandono á la voluntad divina, que es el primero y soberano principio de quien todo viene, este es el primer lazo de unión, *Sicut primo principio*. Amarle sobre todo y más que todo, tender á él por el abandono de todos los bienes, todas las felicidades, todas las posesiones; tenerle siempre ante la vista como la regla suprema, la norma de todos los pensamientos, de todos los consejos, de todas las empresas, tender á El venciendo los obstáculos que se presentan, como á un centro inevitable, á un fin necesario. Aspirar á El como al supremo reposo, en el que nada queda que desear ni que envidiar por ser un bien infinito, ved ahí el segundo lazo de unión: *Et sicut último fine*. Entréguese el sacerdote á Dios, únase á El, manteniéndose bajo la influencia de

estos dos principios supremos: Dios su primer principio, Dios su último fin; pues viviendo por este principio y por este fin, será por consiguiente, un santo sacerdote.

Estas nociones que dan á conocer la unión con Dios como uno de los dos elementos constitutivos de la santidad sacerdotal, anuncian un feliz día para aquellos que son llamados á esta unión con el adorable institutor de quien reciben las reglas de la perfección sacerdotal en el momento de su consagración. *Manete in me et ego in vobis; sicut palmes non potes ferre fructum a semetipso nisi manserit in vite, sic nec vos, nisi in me manseritis; qui manet in me et ego in eo, hic fort fructum multum, quia sine me nihil potestis facere.*

Sicut dilexit me Pater, et ego dilexi vos. Manete in delictione mea. Estas nociones hacen también comprender la importancia de la oración hecha por Jesús á su Eterno Padre para obtener á los sacerdotes, sus hermanos, la virtud de la unión con El. *Pater Ego pro eis sanctifico me ipsum, ut sint et ipse sanctificati in veritate.*

Oh Sacerdotes, escuchadlo, ahí está Jesucristo, y quiere que nos unamos á El. El centro de unión, sin el cual no hay santidad, es pues el altar, el tabernáculo, la Eucaristía; allí se encuentra para unirse á los hombres y santificarlos esparciendo sobre ellos las virtudes de su vida divina. Unámonos más y más á El, pues es nuestro primer principio y nuestro último fin; que esta unión sea estrecha, sea la norma de nuestros pensamientos, consejos, deseos, resoluciones, empresas, obras, virtudes y sufrimientos, todo lo que hagamos por nosotros y por nuestro prójimo, sea por la Eucaristía como primer principio, todo por la Eucaristía como último

fin; esta es la santidad misma. Sicut primo principio et último fine; hujusmodi autem oportet máxime inmobilia esse; sic ergo sanctitas dicitur per quam mens hominis seipsam et suos actos applicat Deo."

Oración Jaculatoria.—Quid mihi est in cælo et á te quid volui super terram? Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum. Mihi autem adhære Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam. (Salmo LXXII.)

El Sacerdote debe ser puro.

Texto.—De Libro Lev., c. XXI, v. 21: *Omnis qui habuerit maculam de semine Aaron Sacerdotis, non accedet offerre hostias Domino nec panes Deus suo:.... Intra velum non ingrediatur, nec accedat ad altare, quia maculam habet, et contaminare non debet sanctuarium meum. Ego Dominus qui sanctifico eos.*

Asunto de la Meditación.—Necesidad que tiene el Sacerdote de ser puro.

Adoración—Adora la pureza de la esencia de Dios, y reconoce que habiendo criado á sus criaturas en la pureza, en la santidad y en la inocencia, tiene derecho de encontrar en ellos los reflejos de su pureza sin mancha. Confiesa, pues, que para servirle, sobre todo, para servirle públicamente, como el Sacerdote en el altar y en todas las funciones de su sagrado ministerio, la pureza es del

todo necesaria.—Adora la pureza del soberano y del único Sacerdote, del cual eres la personificación sensible, y que se une tan íntimamente á tí, para desempeñar contigo las obras de tu santo ministerio, sobre todo, el sacrificio y los sacramentos. *Talis enim decebat ut nobis esset pontifex; sanctus, innocens, impollutos, segregatus á peccatoribus et excelsior cælis factus.*—Adora la pureza de la víctima que ofreces; es el Cordero inmaculado, en el que todo es puro, sin la más pequeña mancha, sin el más leve defecto. Confiesa que para ofrecer está víctima, es necesario ser puro.

En fin, solo á precio de la pureza de que el Sacerdote debe estar lleno, para todas sus funciones, es glorificado el nombre de Dios y adorada su Majestad: *Ab ortu solis usque ad occasum magnum es nomem meum in gentibus, et offeretur nomine meo oblatio munda, quia magnum est nomem meum in gentibus, dixit Dominus exercituum.*

Acción de gracias.—Bendice al Señor por la necesidad en que te ha puesto de ser puro. Te ha honrado por su particular elección, aproximándote al estado de su único Hijo y Sacerdote. El Señor dijo á los sacerdotes de la antigua ley: *Consecrabis oblatos Domino, ac separabis de medio filiorum Israel ut sint mei, ait Dominus:* Y Jesús dijo á los sacerdotes de la nueva ley: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos.* Los elegidos son los que comprenden la palabra de la pureza perfecta: *Non omnes capiunt hoc verbum.* Comprenderla es hacerse semejante á los ángeles. Ellos son los que gozan de la clara visión: *Beati mundo corde quoniam Deum videbunt.* Ellos los que tienen íntima amistad con el Amante de las vírgenes: *Hi sequuntur Agnum quocumque ierit.* Ellos tienen el privilegio de re-

posar sobre su corazón: *Quia Virgo ab eo electus, virgo in ævum permansit.* Ellos son los que regocujan á Jesús por la suavidad de los perfumes que se levantan de su corazón consumido sobre los carbones del sacrificio.

Bendice el amor del soberano Sacerdote que conociendo la fragilidad de los elegidos de su corazón, los reviste de carácter divino, y les da la gracia de conservar y acrescentar la pureza y restituírle su brillo si el pecado la oscurece. Además de los sacramentales y del sacramento que siete veces siete perdona la ofensa cometida, el sacrificio, esta función principal del sacerdocio, con qué poder, con qué abundancia, con qué misericordiosa constancia, no lava las manchas del alma, no obtiene el dón del arrepentimiento perfecto, no destruye los gérmenes impuros, no nutre de pureza, de amor, de fuerza, el alma del Sacerdote que come la carne inmaculada consumida en el fuego de los sufrimientos para tener el derecho de extinguir el fuego de la concupiscencia!

Recuerda cuántas veces has recibido gracias muy particulares por medio de este sacramento que engendra á los escogidos y á las vírgenes: *Frumentum electorum et vinum germinans virgines*” y bendícele.

Propiciación.—Forma actos de dolor, de horror al pecado, de santo temor, de reparación y de amor, considerando lo males espantosos, el desorden que produce en el Sacerdote la violación de la pureza sacerdotal.—No solo mancha su carácter sagrado, sino el Santuario y la santa Iglesia, deshonor a mismo Dios, á la adorable persona de Ntro. Señor Jesucristo que vive en él. Desde luego su carácter: *Nescitis quia templum Dei habitat in vobis? Tem-*

plum enim Dei sanctum est, et estis vos. El Santuario y la Santa Iglesia: *Sacerdotes contempserunt legen meam, et polluerunt santuaria mea:* A Dios á quien tanto se aproxima: *Oflertis super altare meum panem pollutum et dicitis: In quo polluimus te?* En fin, la adorable persona del Verbo encarnado: *Nescitis quoniam corpora vestra membra sunt Christi? Tollens ergo membra Christi, faciam membra meretricis? Absit.*—Ruega, suplica y gime, pues los castigos de la cólera divina, son terribles para los que faltan á la pureza: *Et nunc ad vos mandatum hoc, ó Sacerdotes. Si nolueritis audire, et si nolueritis ponere super cor ut detis gloriam nomini meo, ait Dominus exercituum, mittan in vos egestatem, et maledicam benedictionibus vestris, et maledicant illis: quoniam non posuistis super cor.*—*Ecce ego projiciam brachium vestrum, et dispergam super vultum vestrum stercus solemnitatum vestrarum, et assument vos secum.*—Oye como el amabilísimo Salvador estigmatiza el crimen del Sacerdote infiel: *Bonum erat ei si natus non fuisset homo ille!* Es verdad que si no quiere obstinarse en su malicia, el más culpable está seguro de encontrar el perdón, cayendo á los piés de su Salvador ultrajado, pero siempre misericordioso: *Amice? . . .*

Súplica.—Has actos de confianza, de deseo, de suplica, de perseverancia. Es evidente que si Dios impone una obligación grave y castiga su violación con las penas del infierno, da la gracia para cumplirla; y que cuanto es más riguroso el deber, el socorro es más abundante, poderoso y asiduo. Es evidente que en una materia en que, después de la caída, el hombre abandonado á sus propias fuerzas, es absolutamente impotente, Dios prepara auxilios proporcionados á la insuficiencia de la

criatura y á la grandeza de su misión sublime. Sal de tu impotencia, elévate á Dios por la oración, y pídele con ardientes súplicas que te de la bendición de la resistencia y del triunfo. Pídelo por medio de Jesús, Autor y Guardián de tu sacerdocio: *Potens est enim et his qui tentantur auxiliare.* Pídelo por la Reina del sacerdocio; pídelo por San José el esposo Virgen de la Virgen de las Vírgenes, el padre nutricio del Cordero Inmaculado.

ORACION JACULATORIA.—*Cor nundum crea ni me Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.*

El Sacerdote debe ser puro.

Hemos considerado ya la necesidad de la pureza en el Sacerdote. Mas en la Escritura abundan pasajes que inculcan esta obligación, precisan sus exigencias é imponen medios de purificación; por lo que debemos insistir en sacar de ella nuevas lecciones de pureza. Consideremos *las exigencias de Dios con relación á la pureza de sus ministros.* Son de dos especies: Dios exigía de sus ministros que no tuviesen ningún defecto natural: exigía en segundo lugar, que se abstuviesen de ciertas relaciones y afinidades que los hacían impuros á sus ojos. Hoy, la ley de gracia más atenta á la limpieza del alma que á la perfección exterior, exime á los sacerdotes de la Eucaristía de la mayor parte de estas exigencias: las explica en sentido es-

piritual, demostrando por medio de ellas la perfecta pureza que el Señor exige en sus ministros. Traerémos íntegramente los pasajes relativos á estas prohibiciones, explicándolas en el sentido espiritual que les dan los comentadores.

Los motivos de los actos de los cuatro fines serán lo mismo que en la adoración precedente.

I. MOTIVOS DE ADORACION sacados de las razones que obligan á los Sacerdotes á la pureza; la santidad del ministerio que desempeñan; la pureza de la víctima que inmolan; la santidad del Dios á quien la ofrecen: la purificación del pueblo que deben procurar.

II. MOTIVOS DE LA ACCION DE GRACIAS sacados del honor que el Sacerdote recibe de la bondad de Dios, exigiéndole pureza perfecta; de la abundancia de los auxilios que le da para conservarse puro; de la íntima y constante alegría que disfruta el Sacerdote que es fiel á la pureza.

III. MOTIVOS DE PROPICIACION tomados de la consideración de los males que ocasiona, de la mancha abominable, del desorden afrentoso, y de los castigos terribles que ocasiona la violación de la pureza sacerdotal.

IV. MOTIVOS DE SUPPLICA sacados de la misma obligación de la pureza: de la imposibilidad de permanecer puro sin un dón especial de Dios; y por consiguiente de la certidumbre de que Dios la concede á aquellos de quienes exige una santidad superior á sus fuerzas naturales.

Se harán estos diferentes actos meditando los pasajes siguientes de la Santa Escritura.

1. La pureza sacerdotal por la exención de los defectos naturales.—*Lev. XXII, v. 16.—Lucusque est Dominus ad Moysen, dicens: Loquere ad Aaron: Homo de semine tuo per familias qui habuerit maculam, non offeret panes Deo suo, nec accedet ad ministerium ejns: si cæcus fuerit, si claudus, si parvo vel grandi, vel torto naso, si fracto pede vel manu, si gibbus, si lippus, si albuginem habens in oculo, si jugem scabien, si impetiginem in corpore, vel herniosus.*

Hæc omnia, iniquit Philo, referenda sunt figurate ad perfectionem animæ: nam si mortale corpus sacerdotis inspicere oportet, ne quo contactum sit vitio, quanto magis inmortalem, animam formatam ad Dei imaginem?—Si tantam munditiam exegit Deus á Judæis bestias immolantibus, quam tam exigit a sacerdotibus et cristianis corpus Domini offerentibus et manducantibus? (Corn. a Lap.)

I.—Vicios de la intención, de la dirección de la vida; *Si cæcus*, el cegamiento producido por la ignorancia crasa y por el pecado mortal; *si lippus*, el debilitamiento de la fé, del sentido sobrenatural y de la prudencia cristiana, producida por el naturalismo de la vida. *Si albuginem in oculo*, la nube del orgullo, de la vana complacencia que nos engaña respecto de los derechos de Dios y nuestros deberes hacia El.

2.—Vicios en la acción y en las obras: *Si claudus, si fracto pede, si manu*: la pereza en el trabajo y en el estudio; la infidelidad en los deberes pastorales, la irregularidad, el capricho en las acciones.

3.—Vicios en los juicios, en las aspiraciones y en los afectos: *Si parvo, vel grandi, vel torto naso*: ya por el egoísmo, ó la pusilanimidad; ya por la ambición ó la presunción.

4.—*Si gibbus, si juguem scabiem; si impetiginem in corpore, vel hernisus*. La ambición y la avaricia son las groseras preocupaciones que encorvan hacia la tierra. La solitud, la comezón, las excitaciones humillantes de los apetitos sensuales que, haciéndole su víctima desde la juventud, lo carcomen hasta la edad más avanzada.

“Que ninguno de los hijos de Aarón que se halle con estas manchas se atreva á ofrecer el sacrificio, el pan consagrado á su Dios, que no se acerque al altar ni penetre en el santuario, porque está manchado y no debe contaminar mi santuario.” Lev., XXI, 21.

1. La pureza sacerdotal por la preservación de los contactos impuros.—*Dixit quoque ad Moysen: Loquere ad sacerdotes filios Aaron et dices ad eos: Ne contaminetur Sacerdos in mortibus civium suorum. . . . Sancti erunt Deo suo et non polluent nomen ejus; incensum enim Domini et panes Dei sui offerunt, et ideo sancti erunt.*

1.—La pureza sacerdotal exige que el Sacerdote no tenga ningún contacto con las obras de la muerte, el pecado, las ocasiones, los agentes del pecado. Ningún contacto de afección ó de hábito, de complicidad ó de complacencia con el mundo, sus costumbres relajadas, sus placeres, y sus fiestas. *Cadavera sunt peccata, tactos cadaverum et communicatio peccatorum.*—(Corn. a Lap.)

2.—*Scortum et vile prostibulum non ducent uxorem nec eam quæ repudiata es amanto. . . .* La pu-

reza sacerdotal exige que no tenga ningún género de relaciones con la mujer, sino únicamente aquellos que exige el sagrado ministerio; ninguna relación mundana; ninguna relación de afecto natural, que vele con cuidado que aquellas mismas que el estrecho parentesco ó la necesidad de su servicio le obliguen á tener, sean irreprochables en su conducta, puesto que cualquier cosa que pudiera reprochárseles, cedería en menoscabo de su dignidad. Los santos sacerdotes son intrasigentes en las relaciones con el otro sexo: *In medio mulierem noli commemorari: de vestimento enim procedit tineas et a muliere iniquitas viri. Melior est enim iniquitas viri, quam mulier benefaciens, et mulier confundens in opprobium.* (Eccli., XLII., 11-14.)

ORACION JACULATORIA.—*Delicta quis intelligit? Ab occultis meis munda me; Domine, et ab alienis parce servo tuol* (Ps. XVIII., 13.)

El Sacerdote debe ser puro.

Asunto de la Meditación.—No sólo debían los sacerdotes de la antigua Ley estar exentos de defectos naturales y guardarse de contactos profanos, sino debían también, antes de desempeñar cualquiera función sagrada, purificarse por lociones impuestas por el Señor bajo pena de muerte; si se hacían culpables de algún pecado, se purificaban por medio de sacrificios, el agua y la sangre, las lágrimas y la mortificación; he aquí los medios de purificación que el Señor exigía de sus sacerdotes, á los que no cesaba de repetir: *Sancti estote, quia ego sanctus sum.*